

EL INTENTO DE LIBERACION DEL HOMBRE POR LA TECNICA

POR

JOSÉ MARÍA CARBALLO FERNÁNDEZ

Doctor en Economía por la Universidad de Roma

I. Artesanos y Chamanes.

El Espíritu que vi puede ser el Diablo, y el
Diablo tiene la capacidad de adoptar cualquier
forma seductora.

(HAMLET.)

Por mucho que retrocedamos en el pasado, dentro del limitado intervalo que nos es dado iluminar, con algo de rigor, del deambular del hombre en el espacio y el tiempo, encontramos en él una doble característica: su actividad fáctica y su palabra. Es decir, la labor de su mano, llamada por Kant cerebro externo del hombre, y ese poco de aire estremecido, usando una expresión orteguiana, que permitió e hizo posible la comunicación y la simbiosis con los otros seres de su contorno.

La acción implicó la técnica, que en su semántica primaria alude a la habilidad manual *sensu stricto*, y la palabra emitida al Mitos, puente de diálogo e invocación, vehículo de relato, de comprensión y ... de encantamiento.

He aquí el mundo ambivalente del hombre a lo largo de su historia.

Y si bien es cierto que cada día se descubren antecedentes más remotos de técnicas refinadas, a veces misteriosas e incomprendibles, al decir de Faussurier, también lo es que nada parece haber, en la vida de la Naturaleza y en la Historia, que deje de presentar "un toque de encantamiento que no esté penetrado por

una magia sutil", aun cuando "la definición exacta de estos conceptos, la precisión de sus orígenes y su significación constituyan uno de los más difíciles problemas", en opinión de Castiglione, conocido y excelente historiador de la Magia y la Medicina.

La Técnica implica un conocimiento empírico de la Naturaleza, más o menos profundo, más o menos organizado en un cuerpo estructural. La Magia supone la fe en unos principios que ilustran la acción. Para Voltaire, la Magia era "el secreto de hacer lo que la Naturaleza no puede", definición que atribuye al campo mágico todo aquello que excede a lo probable, o a los límites de lo explicable al nivel de cada época de la historia.

Castiglione, refiriéndose al hombre primitivo, sostuvo que "su individualidad no estaba limitada ni definida, debido a que no era consciente de ella, y su vida no tenía seguro principio ni bien marcado fin, no pudiendo concebir la vida del yo desligado de sus infinitas prolongaciones. En este Mundo mágico TODO EL COSMOS, TODO LO QUE LE CIRCUNDA, APARECE COMO ANIMADO Y VIVIENTE".

Genios y dioses se suponían ser los artifices del hecho mágico, en el clima de intoxicación gregaria e hipersugestiva del llamado "estado de encantamiento", aun cuando sea difícil llegar a entender las razones que obligaban, a dioses y genios, a responder a la ceremonia ritual de la invocación o del conjuro.

Maspero, refiriéndose a la Magia egipcia, la consideraba como fundamento de su religión, y contemplaba al creyente enfrentado con la necesidad de recurrir, para lograr el favor de los dioses, al uso de ritos y encantamientos por ellos mismos establecidos, como fórmula para ser invocados con eficacia.

Esta forma de la Magia, contemplada por Maspero, constituía la forma social de lo que podríamos denominar estrategia de lo invisible, menester de especialistas impuestos en el arte de dominar las fórmulas esotéricas del diálogo con lo desconocido. Y no es necesario advertir que, al lado de estas formas sociales, existieron las formas rebeldes, insociables y, a veces, antisociales,

encarnadas en la hechicería y en la brujería, obra de psicópatas convencidos de su dominio del mundo.

Y de ellas surgió un camino de endiosamiento que nada pone de relieve mejor que un viejo decir de la India: "Todo el Universo está sometido a los Dioses; los dioses están obligados a los conjuros; los conjuros (Mantras) son dominados por los brahmanes, por lo tanto los brahmanes son NUESTROS DIOSES.

El psicólogo Jung afirmó que Mefistófeles no es otra cosa que el aspecto diabólico de la pretensión psíquica de liberarse de la totalidad hasta alcanzar la independencia absoluta y el absoluto dominio.

Frente a la tesis de Levy-Bruhl de la existencia de un espíritu primitivo, Frazer sostuvo la identidad de las formas de pensamiento mágico y científico al afirmar que los primitivos razonaban en forma análoga a la nuestra, con la única diferencia de los principios de partida. La Magia, dijo Frazer, era ya ciencia, y el PRINCIPIO DE PARTICIPACION DEL SER es algo universal. Tanto el mago como el científico están convencidos de la existencia de una Naturaleza coordinada y creen en el Principio de Causalidad. Los procesos asociativos son semejantes, aun cuando la magia contemple lo improbable y los procesos simpáticos (y contaminantes) y la ciencia se aplique a la regularidad implicativa y experimental.

La ciencia se ha movido en el campo de los porqués; la magia en el del arte de dominar. La primera pretendió entender, la segunda someter. Pero es innegable que el mago parecía estar especializado en el arte de propiciar las fuerzas misteriosas.

A veces, los augurios contradecían la apariencia evidente, pero era menester dar prioridad al dictamen de los oráculos y seguir las advertencias de los dioses.

Nada más elocuente que el relato que transcribe Julián Marías en su *Biografía de la Filosofía*, al que pertenece el siguiente párrafo: "Los griegos recurrían a la adivinación (Mantheia) para orientarse respecto al futuro incierto y decidir, por tanto. El examen de las entrañas de las víctimas sacrificadas o, mejor aún, el decreto del oráculo son los que permiten descubrir cuál

va a ser el curso de los acontecimientos, y así hacen posible la elección. En el capítulo cuarto del libro sexto de la ANABASIS —para buscar un ejemplo al azar— nos cuenta minuciosamente Jenofonte la conducta de la expedición militar griega al puerto de Calpe, en la tierra asiática. Jenofonte hace un sacrificio para saber si debe salir del campamento; las entrañas resultan favorables y entierran los cadáveres. Al día siguiente, Jenofonte reúne sus tropas y les dice que es *evidente* que hay que marchar por tierra, puesto que no tienen barcos; y que es *necesario* marchar en seguida, porque no tienen víveres; en vista de ello ordena un sacrificio; su resultado es desfavorable y no se mueven en todo el día...” Como se sabe, no se decidió la salida del campamento hasta que los hados fueron favorables.

Era natural esperar que la consecuencia del racionalismo científico hubiera implicado el destierro de principios que suelen considerarse aberrantes. Pero el Diccionario de las Supersticiones, en su prólogo, nos advierte que el hombre moderno, incluso el ateo, continúa teniendo en su inconsciente un espíritu de lo mágico que parece anclado en él en forma perdurable.

Nuestro lenguaje, instrumento a través del cual informamos nuestra vida y especulamos sobre el mundo, conserva, según Cassirer, los ingredientes mágicos de los Totem y Tabús y mantiene una estructura sexuada y bipolar.

El prologuista del citado Diccionario afirmó que la razón es sólo una delgada capa de hielo en la superficie de un lago profundo, desde cuyo recóndito interior amenaza grandes e insólitas sorpresas. Y Michelet, en *La Sorcière*, se preguntaba si estamos seguros de que los antiguos dioses hayan muerto.

Según datos publicados en *L'Express* del 14 y 20 de abril del corriente año, se mantiene vivo un “Complot contra la Razón”, y el oficio de augur y maestro en ciencias ocultas prolifera en la mayor parte de los pueblos de Occidente: En Italia, según dicha revista, se constituyeron en sindicato 12.000 ocultistas; en Francia actúan cerca de 50.000 pitonisas, videntes y echadoras de cartas. Una cifra análoga parece existir en Estados Unidos. En cuanto a Rusia, según Frisson, parece, cosa curiosa, que no hay

ocultistas ni adivinos. ¿Cómo explicar esta supervivencia de la Magia?

Acaso la razón haya de buscarse en el hambre de certidumbre del hombre como individuo, a quien no bastan las respuestas del tipo probabilista, al uso científico, aplicables solamente a los fenómenos de masa pero incapaces de aportar consuelo a la problemática vital, que exige una respuesta aplicable a cada singular acontecimiento.

La experimentación sobre hechos paranormales, percepciones extrasensoriales, etc., constituyen hoy tema de simposios internacionales: reunión CIBA; congreso de Moscú; reunión de Kesington; etc.

Bertrand de Jouvenel transcribió el siguiente párrafo de Wright: Hoy, un hombre de color, negro, bruno o amarillo, plenamente consciente, puede decir: "GRACIAS, SEÑOR HOMBRE BLANCO, ME HAS LIBRADO DE LA PODREDUMBRE DE MIS TRADICIONES, DE MIS COSTUMBRES IRRACIONALES, AUNQUE TU SEAS TODAVIA VICTIMA DE TUS PROPIAS COSTUMBRES Y TRADICIONES IRRACIONALES...

La tesis de la película de Kubrick "2001: A Space Odyssey" se centra en el hombre, que recibe el "Elan" civilizador de un Cosmos ignoto, impreciso y lejano, para terminar convirtiéndose en germen humanizante, en una apoteosis personalizadora del Universo, epopeya que no es momento de tratar en relación con otras tesis contemporáneas, pero que pone de relieve, como principios: La participación; la unidad vital; la comunicabilidad ilimitada, indefinida y completa del Cosmos. Y éstos son los principios, precisamente, que sostuvieron las primitivas concepciones mágicas.

Pero pasemos a tratar otras cosas.

II. Azar y antiazar.

La Naturaleza parte de la razón cósmica y termina en la experiencia, mientras que el hombre tiene que seguir, por el contrario, la vía de la experiencia a la razón.

(LEONARDO DA VINCI.)

En opinión de Jaspers, algo extraño aconteció en el Mundo, allá por los años quinientos antes de Cristo, al cristalizar una mutación espiritual y epistemológica que fue desenvolviéndose a lo largo de un período que en aquel entonces tenía ya trescientos años de existencia.

En dicho "tiempo-eje", como lo denominó Jaspers, ejercieron su influencia Laotsé, Confucio, Buda, Chuang-Tse, Zaratustra, Elías, Jeremías, Isaías... Es también la época de los Upanishads védicos, de Homero, de Parménides, de Heráclito, de Platón, de Arquímedes...

Las grandes culturas de exclusivo soporte mágico, en todos los ángulos del Mundo entonces conocido, periclitaron, salvo aquellas áreas que permanecieron en el estado llamado primitivo. El hombre adquirió "conciencia de sí mismo" y pasó de la univalencia participativa a la bivalencia lógica, de la vivencia inmanente mágica a la razón trascendible.

El Mundo greco-latino asistió a un sucederse de culturas, mientras el Mundo asiático renació de sí mismo en forma análoga a la anterior, superados los cambios sólo aparentes, en una posición ahistórica vinculada a la concepción magizante.

En las especulaciones de Parménides, que interpretó a la Realidad como una consistencia, se suelen encontrar las raíces de lo que hoy llamamos ciencia. Tales es mencionado, en general, como el primer pensador científico. Y es curioso que Tales sea, como hizo observar Ortega y Gasset, contemporáneo de Periandro, el primer Tirano.

Los griegos, al decir de Julián Marías, comenzaron a filoso-

far por la razón de haber perdido la certidumbre y sentir el vértigo de la incertidumbre. Pero la creación cultural griega no tendía a la aplicación práctica, quedando en un saber especulativo que implicaba, según frase de Marcel de Corte, la victoria del Logos sobre el Mitos.

Este espíritu, pura y simplemente especulativo, que no basta a desmentir excepciones como las de Arquímedes, fue heredado de los griegos por el Mundo medieval.

Zilsel destacó la contraposición entre el solitario gabinete del humanista o del monje y los talleres y arsenales en que se trabajaba en equipo y en forma experimental.

El prestigio de calidad se otorgaba al saber especulativo, y todavía el Diccionario francés de Richelet calificaba a la Mecánica de "contraria a lo liberal o a lo honorable, de trabajo civil y poco digno para una persona honesta...".

Las crisis derivadas de los descubrimientos y exploraciones y la duda en el rigor del conocimiento especulativo (fundado en principios con frecuencia mal entendidos) llevaron a un punto de discontinuidad, en la trayectoria mental del hombre renacentista, que se conjugó con una extraña concentración de genialidad, en los siglos XVI y XVII: Bacon, Descartes, Galileo, Miguel Angel, Erasmo, Maquiavelo, Leonardo...

Claro que, al lado de la nascente concepción tecnificante, subsistían la magia y el ocultismo, abundaban los astrólogos y cabalistas. Nostradamus pretendía levantar el velo del futuro de la Humanidad y hasta Bacon confesaba creer en las brujas. Pero lo mítico era suplantado, cada vez más, por lo matemático y lo experimental. Leonardo escribió sobre el pensar especulativo: "Y si me dices que las ciencias que principian y terminan en la mente son verdaderas, esto no se concede, sino que se niega por muchas razones, y es la primera que en semejantes discursos mentales no entra la experiencia, sin la cual nada da de por sí certeza."

Galileo, en su *Saggiatore* (1623), refiriéndose al "Libro de la Naturaleza", decía: "Este libro está escrito en lengua matemática y los caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geo-

métricas, sin cuyos medios es imposible entender humanamente ni una palabra.”

Nació entonces la llamada por Ortega y Gasset técnica del técnico, es decir, del limitado saber operativo de estilo principalmente matematizante.

La nueva forma de abordar el entendimiento del mundo se basó en las ciencias naturales, físicas y matemáticas, en detrimento de la tradición filosófica, de vuelo especulativo orientado al orden natural humano. Sus principios fueron: pretensión de demostración convincente y validez general; estructura determinista y fácil comunicabilidad metodológica.

Laplace, en su *Teoría analítica de las probabilidades*, afirmó que con un conocimiento completo de la situación y de las fuerzas actuantes nada sería incierto. Tanto el porvenir como el pasado estarían presentes a los ojos del investigador. La incertidumbre, para Laplace, procedía sólo de la ignorancia. Su GRAN SISTEMA DEL MUNDO permitiría sustituir el azar del desconocimiento por el antiazar derivado del dominio de la causalidad determinística.

Todavía en 1899, un año antes del inquietante reto cuántico de Planck, escribía Haeckel en *Die Welträtsel*: “La gran Ley abstracta de la causalidad rige ahora el Universo, como hace la mente del hombre” ... Y, sin embargo, las aparentes seguridades fueron padeciendo asaltos graves: Darwin, Freud, Gödel, Einstein, Planck, Heisenberg...

El saber causal-determinista empezó a resquebrajarse. En 1932, von Neuman escribía: “Hoy no hay razón que permita afirmar la existencia de la causalidad en la Naturaleza; ninguna experiencia puede dar prueba de ella, ya que los fenómenos macroscópicos son, por su propia esencia, incapaces de suministrarla, y la única teoría compatible con nuestros conocimientos elementales inclina a rechazarla.”

El principio de indeterminación de Heisenberg, la idea de simultaneidad en las teorías einsteinianas, la doble faz (corpúscular y ondulatoria) de lo material..., todo ello llevó al reinado su-

premo de lo probable y lo conjetural, más allá de lo estrictamente causal.

Eddington dudaba de que el determinismo pueda ser traído de nuevo al campo de la física, aun cuando otros científicos, como Poincaré y Einstein, hayan rechazado la idea de que Dios pueda dedicarse a juegos de azar con el Mundo.

Pero no puede negarse que según la conocida expresión de Heisenberg, en la actualidad, cuando se habla de una imagen de la Naturaleza, no se habla ya de otra cosa que de la imagen de nuestras relaciones con ella.

Y los más grave es que, como hizo observar Eddington, al abandonar la estricta ley de causalidad se corre el riesgo de confundir lo natural y lo sobrenatural, ya que, según Ducrocq, hoy todas las leyes de la Física sólo pueden afirmar lo probable, de modo que cuando soltamos, por ejemplo, una piedra sólo sabemos que es muy probable que caiga al suelo, aun cuando la probabilidad de que ascienda, si bien muy pequeña, no es rigurosamente nula.

En el *Zaratustra* de Nietzsche, se dice que sólo la Ley del Azar puede regir cuando los dioses juegan a los dados en el tablero del Mundo. Sería paradójico que esta ley fuese la única respuesta al largo período de interrogación causal-determinista del Cosmos.

Y es interesante recordar aquellas palabras de Bossuet, que Ortega reproduce en su *Origen y epílogo de la Filosofía*: "Cuando considero este mar turbulento, si así me es lícito llamar a la opinión y a los razonamientos humanos, imposible me es, en espacio tan dilatado, hallar asilo tan seguro ni retiro tan sosegado que no se haya hecho memorable por el naufragio de algún navegante famoso." Nada podría mejorar la imagen del pasado, como sucesión ininterrumpida de errores que se autodevoran, que la serie de interpretaciones dadas a los hechos del Mundo fenoménico, experimentable y cognoscible.

Es cierto que, en rigor, la técnica no consiste en la aplicación de la ciencia y que ésta ha contradicho con frecuencia las realizaciones de aquélla antes de que la eficacia de los resultados la

haya impulsado a buscar las razones teóricas capaces de explicarlos. Pues bien, la técnica, en plena apoteosis, cada vez más segura y triunfante, está contribuyendo a crear un mundo extraño, en el que el hombre ya no se encontrará más que consigo mismo, quedando la naturaleza velada y oculta por las "creaciones humanas". La técnica parece hacer real la posibilidad de mover las montañas, aun cuando sea lo cierto que la vida se impregna cada vez más de angustia, de soledad y de servidumbre.

Veamos, un poco más de cerca, algunas de las características tecnoestructurales de la Sociedad actual.

III. La serva padrona.

Quien no quiere razonar es un fanático; quien no sabe razonar es un loco; quien no osa razonar es un esclavo.

(W. DRUMMOND.)

Es evidente, no obstante la parcial concepción de Ranke, que la Historia de Europa no es la Historia del Mundo y que los procesos y las estructuras occidentales no alcanzan, con absoluto sentido, a toda la Humanidad, aun cuando no puede negarse que, por el predominio europeo en los siglos próximos del pasado, las tensiones del mundo de Occidente han sido importadas incluso en los países que parecían permanecer al margen del ciclo de desarrollo cultural técnico-lógico.

Acaso algunos de los acontecimientos recientes del mundo asiático, con sus perfiles antitecnocráticos, no significan otra cosa que la protesta de pueblos de cultura universista contra las formas modernas de la Sociedad, que articulan en la técnica la existencia del hombre en el Mundo.

Jünger afirmó que las fuerzas elementales, que la técnica pretende dominar, se desencadenan, precisamente, y con renovado vigor, a consecuencia del mismo progreso tecnológico, comprometido en un proceso de desarrollo exponencial que produce estupefacción y vértigo.

Heiddeger habló del enfrentamiento del hombre con la Naturaleza, provocada y forzada por la ciencia y la técnica a poner de manifiesto sus poderosas fuerzas ocultas. Y Russell advirtió que, dada la INSENSATEZ DEL HOMBRE EN CUANTO A LOS FINES, todo aumento de la potencia técnica que facilite su logro es un mal.

La ética futura ha de enfrentarse con las nuevas circunstancias de un mundo tecnificado y, acaso en primerísimo lugar, con el fenómeno de una técnica que tiende a un poderío total independizado.

Marcel de Corte, en el libro *L'Homme contre lui-meme*, afirmó que no constituye un azar el que el desarrollo de la tecnocracia, en el mundo moderno, haya coincidido con el crecimiento de la idolatría de lo colectivo, en la que el hombre pierde el sentido de lo individual y concreto y naufraga bajo la presión abstracta del número...

Pues bien, la ironía consiste en que la Tecnología moderna parece estar conduciendo al hombre a su desvalorización, que alcanza a las actividades cerebrales, e incluso a la angustia del propio poder, según aguda observación del Cardenal Danielou. La principal característica de nuestro tiempo es, en opinión de Weischedel, el miedo universal.

El mundo tecnológico parece estar provocando el naufragio de lo SANTO y lo Genial, sustituidos por la acumulación de lo mediocre. Como si el horizonte del águila pudiera ser sustituido por la suma del de múltiples gorriones. La gran desgracia de nuestro tiempo, afirmó Friedrich Seifert, consiste en el hecho del destronamiento de Dios, de la degradación del sentido de lo sagrado, en una Sociedad secularizada.

Son los imperativos de la técnica, no los de las ideologías, según Galbraith, los que determinan la forma de la Sociedad actual, en la que vamos convirtiéndonos en esclavos de las máquinas, que, de siervas, están pasando al papel de amas y señoras.

La coacción que padece el hombre en nuestra Sociedad tecnológica es sin duda más sutil y peor que la que lo cohibió en las peores tiranías del pasado. La propaganda, montada sobre mé-

todos subliminares de influencia, llega incluso a provocar dominios inconscientes de origen exógeno, por vías endógenas inadvertibles.

Las dos ideologías que hoy parecen dividirse el mundo (liberalismo y colectivismo) constituyen dos grandes MITOS que vive el hombre en forma de creencias irracionales, que no resultan justificadas por las experiencias de los últimos años.

Galbraith puso de relieve que, desde el momento en que las tecnoestructuras aparecen y ponen en marcha la Sociedad de consumo, hay que relegar al museo de las ideas irrelevantes la noción de equilibrio de gastos de consumo que reflejen la máxima satisfacción, apareciendo las NECESIDADES FORZADAS.

El sacerdote sociólogo español don Jacinto Rodríguez Osuna advertía, en un reciente informe, que la Sociedad de consumo genera pobreza. Las viejas certidumbres y esperanzas en la emancipación a través de la técnica empiezan a poner de manifiesto sus hondos peligros. La tecnología está pretendiendo convertirse en juez de lo que es moral, trastrocando nuestro modo de ver el mundo.

En un artículo de fines del año 1968, el hoy Cardenal Danielou advirtió: "La civilización técnica reclama templos y fiestas, tiene técnicos y demanda sacerdotes. Es un espectáculo, a la vez lamentable e irrisorio, que esto suceda en el mismo momento en que los sacerdotes pretenden convertirse en técnicos y en el que se quiere transformar las iglesias en lugares de reunión política. La juventud, sin embargo, tiene SED DE ABSOLUTO. El drama de hoy sería la dimisión de aquellos que tienen la misión de responder a esta sed."

Mientras las técnicas de la Naturaleza son técnicas bien logradas, decía en su *Introducción a la Filosofía* Julian Marías, son deficientísimas las TÉCNICAS HUMANAS, las de la sociedad, la política y la historia... y se empieza ahora a clamar por una técnica del manejo de las técnicas, que no es fácil de imprevisar.

Y Kaufmann, en un artículo de *Le Monde* en octubre de 1966, transcribió el siguiente párrafo de Bergson: "Me he pre-

guntado, muchas veces, ¿qué habría pasado si la ciencia moderna, en vez de partir de las matemáticas para orientarse en la dirección de la mecánica, de la astronomía, de la física, de la química, en vez de hacer converger todos estos esfuerzos hacia el estudio de la materia, hubiera empezado por la consideración del espíritu? Tendríamos ciertamente una psicología de la que no podemos hacernos una idea hoy, lo mismo que era imposible, en tiempos de Galileo, imaginar nuestra física. Esta psicología hubiera sido probablemente, respecto de la nuestra, lo que nuestra física es en relación con la física de Aristóteles."

Pero, desgraciadamente, el hombre eligió un camino opuesto al aludido por Bergson y corre el riesgo de caer prisionero y cautivo, en una Sociedad opulenta, pero sin alma, entregada de nuevo al limitado dominio de lo fáctico, en la magia de una técnica sometida a la demonolatría de las máquinas.

Es precisamente contra este tipo de Sociedad contra lo que se alza la más rotunda "contestación", en una sugestión que busca la verdad en el nihilismo y se opone al mediocre mundo de los tecnócratas, a los que la elegante pluma orteguiana calificó de sabios ignorantes, capaces de comportarse en las cuestiones que desconocen la petulancia de quien es un sabio en su cuestión especial. A ellos atribuía Ortega la desmoralización de Europa en su *Rebelión de las masas*, en la que advertía el peligro de que este tipo de hombres se apodere de la dirección social por el hecho de estar desinteresados de los principios de la civilización.

Las mismas sociedades de nuestro tiempo son puras máquinas, y el problema fundamental consiste en el proceso de reducción que está produciéndose en la acción humana, cada vez más rutinaria y en completa ignorancia e incertidumbre respecto de los objetivos, en un tipo de vida unidimensional.

Pablo VI, en la encíclica *Populorum progressio*, advirtió que la economía y la técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir. Por su parte, el Episcopado francés, refiriéndose a los problemas de la juventud actual, que ésta no reclama medios de vida, sino razones para vivir, afirmó que su rebeldía se dirige contra una Sociedad en la que los hombres son poseídos

y no poseen y que desean que las estructuras se pongan al servicio del hombre y no se encuentre el hombre al servicio de las estructuras.

Se ha advertido, con frecuencia, que el desarrollo económico es, a la larga, más perjudicial que beneficioso para el hombre y que la cantidad como objetivo está deteriorando la calidad, dando origen a "deseconomías" y despilfarros, a través de lo que ha dado en denominarse bienes negativos: emponzoñamiento de aguas, polución del aire, acumulación desorganizada de residuos, consumo desordenado de bienes agotables y no renovables y el ruido, que está produciendo neurosis colectivas y gran número de sorderas.

En un reciente libro, Bertrand de Jouvenel incitaba, a pesar del aparente carácter irreversible de la dinámica social, a recivilizar la civilización. La tecnología, en su opinión, debería actuar como servidora de la AMENIDAD.

Es aleccionador recordar el caso de la nación sueca, que parece encarnar lo que Camus denominó "aproximación a la Sociedad justa". Pues bien, lo inquietante es que en Suecia abundan los divorcios, los suicidios, la delincuencia juvenil y el uso de los alucinógenos. Además, los suecos son, en general, tristes. Un sociólogo sueco llegó a hablar de la NEUROSIS DE BIENESTAR, provocada por el disfrute de una existencia asegurada, superados los límites del sufrimiento y el temor, eliminadas las preocupaciones materiales. Esta existencia, como contrapartida, está socavada por una sorda inquietud, por el morbo del placer y por el peso de la violencia.

Y es que sucede que: siempre placer... no es placer.

Ya Schopenhauer, en *Parerga y Paralipomena*, escribió que: "Si se pretende que el mundo no tenga más que una significación física, desprovista de todo sentido moral, nos enfrentaremos con el más grande, el más pernicioso y fundamental error; en síntesis, cara a cara con aquello que el creyente calificaba de ANTI-CRISTO."

La notable prosperidad económica no es suficiente para que la vida se haga digna de ser vivida, si el precio de la prosperidad

EL INTENTO DE LIBERACION DEL HOMBRE POR LA TECNICA

consiste en vaciar la existencia de las aspiraciones más profundas y elevadas del hombre. Es innegable la razón que respalda a las críticas marcusianas, aunque sea difícil admitir sus puntos de vista en cuanto a las perspectivas resolutivas.

En la Sociedad actual son fáciles de advertir los síntomas de la absorción del individuo en la masa y el renacimiento de la creencia en la participación y comunicación animista, incluso a la escala cósmica, en el espacio y el tiempo. Y, como en los tiempos mágicos, la vida es acción dominada por el esoterismo de los nuevos chamanes: los técnicos.

El clima social, sometido a la sugestión colectiva y a la hipersensibilidad tóxica, en forma de mitos, de propagandas... y de drogas, es la causa de los extraños fenómenos, como el de los *hippies*, estudiado por Toynbee en su grave dimensión de intento de abordar un nuevo sentido de la vida y de la sociedad, que hoy puede calificarse con las palabras que Borman dedicó a la Luna, de vasta, desértica y sobrecogedora.

Julián Marías, refiriéndose a los *hippies* americanos, dijo de ellos que: "Son la respuesta al mortecino aburrimiento de los hogares, que desconfían de la imaginación, que no admiten la inventiva, la sorpresa, la improvisación, que no ponen en sus vidas la pimienta de un grano de locura."

La existencia de los *hippies*, en opinión de Becher, es la natural consecuencia de una sociedad indiferente al empeoramiento del habitáculo humano, propicia a la producción de bienes de innegable nocividad y propensa a dudosas aventuras de discutible prestigio, mientras abandona sus más elementales responsabilidades en orden a la convivencia y los problemas del hombre.

Los *hippies* sustentan una sorprendente moral, cuyos puntos fundamentales han sido resumidos en la siguiente forma: Haz lo que te plazca y cuando te plazca; abandona a la sociedad por completo y entrégate; trata de convertir a cuantos burgueses encuentres a la alegría, al amor, a la belleza, sino a la droga...

Los *hippies* sostienen la creencia de que nuestra civilización está asistiendo a sus propios funerales.

Y, no obstante, sería posible, como advirtió el profesor ita-

liano Federico Caffé, en un reciente trabajo, encontrar salidas multidireccionales, ya que todo nuestro futuro ha de depender, en último término, de nuestra voluntad, de nuestra capacidad de comprensión y de nuestra inserción en el orden natural de lo humano. En resumen, de nuestro genio creador y de nuestra moral.

A pesar de los sombríos presagios del presente, resulta difícil admitir que el dedo de Dios nos oprima contra un muro, como Sartre afirmó que acostumbra a hacer con sus elegidos.

El cristiano, dijo San Pablo, es el que tiene esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

- L. GERIN-RICARD: *Historia del Ocultismo*. Ed. G. P. 1697.
CASTIGLIONE: *Encantamiento y Magia*. Fondo Cultura Económica de Méjico. 1947.
JEROME-ANTOINE RONY: *La Magie*. P. U. F. 1950.
KURT SELIGMAN: *Le Miroir de la Magie*. Frasnelle Ed. 1965.
FRAZER: *La Raima Dorada*. Fondo Cult. Econ. Méjico. 1951.
JULIO CARO BAROJA: *Las Brujas y su Mundo*. Alianza Editorial. 1968.
CASSIRER: *Language and Myth*-Dover Pub. 1946.
ROBERT MOREL: *Dictionnaire des Superstitions*. (Prólogo de JEAN PIERRE ABRAHAM). Ed. 1967.
C. E. M. HANSEL: *ESP: A Scientific Evaluation*. McGibbon & Kee. 1966.
JOHN WREN LEWIS: *The Form of Things Unknow?* New Scientist. Julio. 1969.
SIMPOSIO: *Percepción extrasensoria*. Ed. Un. de Buenos Aires. 1961.
ELIPHAS LEVI: *The History of Magic-Rider & Co*. London. 1969.
J. B. RHINE & J. G. PRAFF: *Parapsychology*. Blaukwell. Oxford.
PIERRE FRISSON: *L'Avenir est-il a L'Astrologie?* Le Figaro Litteraire. Julio. 1969.
MALINOWSKI: *Myth in Primitive Psychology*. Magic Science and Religion. Nueva York. 1955.
J. G. RHINE: *El Nuevo Mundo de la Mente*. Ed. Paidós. 1962.
FUSTEL DE COULANGE: *La Cité Antique*. Hachette. 1960.
JULLÁN MARÍAS: *Biografía de la Filosofía*. Ed. EMECE. 1954.
RICHARD WRIGHT: *Ecoute Homme Blanc*. Calman Levy. 1959.
NÉSTOR ALBESARD: *El origen de la Humanidad*. Plaza y Janes. 1969.
MICHEL GANQUELIN: *La Astrología ante la ciencia*. Enciclopedia Horizonte. 1969.
J. G. FRAZER: *The Worship of Nature*. Londres. 1926.
PIERRE GALLON: *Mages et Sorciers*. Monde et Vie. Octubre. 1969.
LUCY MAIR: *La Brujería en los pueblos primitivos actuales*. Ediciones Guadarrama. 1969.
KARL JASPERS: *Origen y Meta de la Historia*. Ed. Rev. de Occ. 1950.
JULLÁN MARÍAS: *Nuevos ensayos de Filosofía*. Ed. Rev. de Occ. 1968.
VARIOS: *El Futuro Inmediato*. Ed. Plaza & Janes. 1969.
BERTRAND RUSSELL: *El Impacto de la Ciencia en la Sociedad*. Ed. Aguilar. 1952.

EL INTENTO DE LIBERACION DEL HOMBRE POR LA TECNICA

- RICCI: Momenti decisivi del Pensiero Matematico. Rendic. Ist. Lomb, Atti Ufficiali., vol. 95. 1961.
- GALILEO: Discorsi intorno a due Nuove Scienze. Boringhieri. 1958.
- ALBERT DUCROQ: La Aventura del Cosmos. Nueva Col. Labor. 1968.
- PAOLO ROSSI: Los Filósofos y las Máquinas 1400-1700. Ed. Labor. 1966.
- E. ZILSEL: The Genesis of the Concept of Scientific Process. Wiener & Noland. N. Y. 1957.
- MAX BORN: Ist die Klassische Physik tatsächlich deterministisch? 1958.
- A. C. CROMBIE: Svolte decisive in fisica. Ed. Boringhieri. 1961.
- J. DESTOUCHES: La Physique Mathématique. P. U. F. 1964.
- BERNARD D'ESPAGNAT: Conceptions de la Physique contemporaine. Herman. 1965.
- J. VON NEUMANN: Les fondements mathématiques de la Mécanique Quantique. P. U. F. 1950.
- SCHRÖDINGER: Mind and Matter. Cambridge U. P. 1958.
- W. HEISENBERG: La Natura dans la Physique contemporaine. Gallimard. 1962.
- JULES SEGON: Hasard et Contingence. Ed. Herman. 1938.
- DAVID BOHM: Casualty and Change in Modern Physics-Harpers Torchbook. 1961.
- JACQUES RUEFF: Vision Cuántica del Universo. Ed. Rev. Oc. 1968.
- PASCUAL JORDAN: La Physique et le Secret de la Vie Organique. Albin Michel. 1959.
- JEAN CHARON: De la Física al Hombre. Ed. Guadarrama. 1967.
- BEISER: Concepts of Modern Physics-Inter Student. Ed. 1963.
- SIR ARTHUR EDDINGTON: La naturaleza del Mundo Físico. Ed. Sudamericana. 1952.
- KLINCKOWSTROEM: Historia de la Técnica. Ed. Labor. 1965.
- J. ELLUL: El Siglo XX y la Técnica. Ed. Labor. 1960.
- LUCIENNE FELIX: The Modern Aspects of Mathematics. Sc. Ed. Inc. N. Y. 1961.
- H. FREUDENTAHL: Las matemáticas en la Vida Cotidiana. B. H. A. Ed. Guadarrama. 1967.
- W. HEISENBERG: Los Nuevos Fundamentos de la Ciencia. Ed. Norte y Sur. 1962.
- J. M. IRVINE: Les Bases de la Physique moderne. Dunod. 1969.
- HEIDDEGER: Fragen der Technik. 1953.
- OSKAR BECKER: Magnitudes y límites del pensamiento matemático. Ed. Rialp. 1966.
- ERNEST JEROME HOPKINS: Our Lawless Police. Viking Press. N. Y.
- MARCEL DE CORTE: L'Homme contre Lui-meme. Col. Itinéraires. 1962.
- F. G. JÜNGER: Ueber die Perfektion der Technik. Frankfurt. 1944.
- GERARD BONNOT: Ils ont tue Descartes. Coll. Mediation-Gonthier Denoël. 1969.
- JEAN DANIELOU: La Revolution des jeunes. Le Monde 26 Nov. 1968.
- JULIÁN MARÍAS: Introducción a la Filosofía. Ed. Rev. de Occ. 1947.
- VARIOS: Options Humanistes. Les Ed. Ouvr. 1968.
- VANCE PACKARD: Las formas ocultas de la propaganda. Ed. Sudamericana. 1963.
- J. L. KAHN: Al service de la recherche technique. Eyrolles. 1968.
- J. J. L. ARANGUREN: Humanismo versus Civilización Industrial. Rev. de Occ. mayo de 1969.
- FRIEDRICH SEIFERT: Tieren Psychologie. Die Entwicklung der Lehre vom Umbewussten. 1955.

- L. J. LEBRET: ¿Suicidio o supervivencia de Occidente? Col. Nuestro Tiempo. Ed. española Desclee de Brouwer. Bilbao. 1968.
- NORBERT VOSS: ¿El fin de la Civilización? Ed. Plaza & Janes. 1968.
- BERTRAND RUSSELL: Has Man a Future. A Penguin Special, 1961.
- RÖPKE: Science et Société Industrielle. Rev. de Science Financiere. Abril-junio. 1965.
- RAYMOND ARON: Tres ensayos sobre la Era Industrial. EDIMA. 1967.
- J. E. MEADE: Is the New Industrial State inevitable? Econ. Jour. Junio. 1968.
- J. G. GALBRAITH: El Nuevo Estado Industrial. Ed. Ariel. 1968.
- J. G. GALBRAITH: The Affluent Society. Hamish Hamilton. 1958.
- FEDERICO CAFFÉ: "Capitalismo Monopolístico", "Nuovo Stato Industriale ed Efficativa Realtà Economica. CEDAM. 1968.
- Ed. Progres Scientifique et Progres Social. Perspectives Economiques. Marzo. 1966.
- VARIOS: Tecnología y Desarrollo Económico. Ed. Rev. de Occ. 1965.
- P. O.: Le Cout du Progres. Perspectives Economiques. Marzo. 1969.
- E. J. MISHAN: Progreso Technologico o benessere Mercurio. Octubre. 1969.
- JAN DRENOWSKY: Analyse des couts et rendements des projects sociaux. Rapport d'un groupe d'experts reuni a Rennes. Sep. Oct. 1965.
- ROGER DU PASQUIER: Sucee Etat Pilote. Jour de Geneve 22. Nov. 1968.
- BERTRAND DE JOUVENEL: Arcadie, Essais sur le mieux vivre. Coll. Futuribles, SEDEIS. 1968.
- MARTÍN BRUGAROLA: Sociología y Teología de la Técnica. BAC. 1967.
- H. MARCUSE: The One-dimensional Man. Beacon Press. 1964.
- SIGUAN: La Vida y la Obra de H. MARCUSE. Convivium núm. 27.
- PEARCE & STURMEY: Private and Social Costs and Benefits. Econ. Jour. 1966.
- H. W. BALDWIN: The Price of Power. N. Y. 1948.
- PAUL MÜLLER: Le Livre Rose du Hyppy. Union General d'Editions. 1968.
- JOA DAVID BROW: Les Hippies. Ed. Robert Lafont. 1968.
- LÓPEZ IBOR: ¿Hacia una degradación de la sexualidad? Extraordinario de ABC de 17 de nov. de 1968.
- A. J. TOYNBEE: El desafio de los jóvenes. Extraordinario de ABC de 15 de sep. de 1968.
- PETER LAURIE: Las Drogas. Alianza Editorial. 1969.
- JOHN CASHMAN: El fenómeno LSD. Plaza & Janes. 1968.
- JACQUES DUQUESNE: Complot contre la raison. L'Expres. Abril. 1969.
- DURKHEIM: El Suicidio. Buenos Aires. 1965.
- F. HEYSCH: Elements pour un Art de vivre. N. E. Debressé. 1967.
- MUMFORD: Technique et Civilisation. Ed. Seuil. 1950.
- CLAUDIO ESTEVA: La máquina y la deshumanización del trabajo. Cuadernos de Política Social. 1960.
- EMMANUEL G. MESTHENE: Technology and Human Values. Science Journal. Octubre. 1969.
- BARRY COMMONER: Quelle terre laisseron nous a nos enfants? Ed. Seuil. París. 1969.
- ARTHUR KOESTLER: Eine kühle Welt ohne Glauben und Tabus. Die Welt. Noviembre. 1969.
- FRANÇOIS FERROUX: FRANÇOIS FERROUX interroge MARCUSE... qui répond. Aubier. 1969.
- Ed. Die Haschisch Welle. Der Spiegel 10. Nov. 1969.
- VARIOS: L'Homme encombre. P.U.F. 1969.